

**“En ese ámbito sí lo podíamos hacer”
Hacia una crónica del Club de Osos Cordobeses (2002-2006)**

Agustín Liarte Tiloca
(Instituto de Humanidades - UNC)

EJE 2: Feminismos, movimientos de mujeres, activismos LGTTTIBQ y Estado: articulaciones, conflictos y desencuentros.

Palabras Clave: osos – masculinidad – espacios de pertenencia.

Introducción

*“El oso, hubiera dicho Sembera,
las manos tomadas atrás,
continúa fiel a su tendencia meridional,
porque busca la Antártida,
que es su destino irrevocable”*
(Federico Lavezzo, “El oso antártico”, 2013)

La presente ponencia busca realizar una crónica del Club de Osos Cordobeses,¹ entidad existente entre los años 2002 y 2006. A través de un foro virtual, una revista y otros medios audiovisuales, el grupo difundía sus actividades. Desde fiestas nocturnas, hasta mateadas en un parque de la ciudad y asambleas deliberativas, estos varones conformaron una serie de concepciones sobre la homosexualidad, distanciándose de lo que concibieron como un estereotipo *heteronormativo* sobre los hombres que amasen a otros hombres. En otras palabras, una expresión de sí masculina, sumada a elementos corporales (panza, vellos, barba) y ciertos consumos (asados, fútbol, cerveza), se esbozaron como diferenciadores de la idea de que todo varón homosexual debía ser afeminado para así poder ser socialmente identificado como tal.

Mediante entrevistas no directivas y biográficamente centradas con varones que pertenecieron al club, propongo un primer análisis de la institución en tanto espacio que (re)producía *osos* a través de performances sociales que transformaban a sus participantes. Por otro lado, estos encuentros se ubicaron como parte de una necesidad de compartir con pares, un espacio de pertenencia por fuera de un cierto *mainstream* de espacios de sociabilidad para varones homosexuales.

De la pantalla al parque

Los primeros trazos de la formación del Club de Osos Cordobeses se dieron a partir de un foro virtual, creado en julio del año 2002 por quien luego sería miembro de la entidad, donde estos varones podían compartir sus pensamientos sobre diversos temas. Principalmente, se acordaba que existía incomodidad con ciertos patrones estéticos sobre la homosexualidad, vistos como homogenizados en la figura del varón

¹ Debido al factor espacio, no se tratará aquí una crónica *in extenso* sobre la categoría *oso*. Muy brevemente, diré que según los autores consultados la misma surgió en Estados Unidos a mediados de la década de 1980, a partir de la sociabilidad entre varones homosexuales en fiestas privadas y foros virtuales desde 1985, sumado a la publicación de *Bear Magazine* en 1987, revista cuyos contenidos erótico-sociales apuntaban a mostrar varones de cuerpos voluminosos y velludos (Cfr. Wright, 1997; Suresha, 1997; Gutiérrez Marmolejo, 2004). En Argentina, para 1997 se dio la reunión inicial de lo que posteriormente sería el Club de Osos de Buenos Aires, entidad que obtendría personería jurídica en el año 2000 y lograría la compra de una sede propia un año más tarde. En la página web del club puede leerse que se trata de la única entidad que reúne *osos* reconocida gubernamentalmente en Latinoamérica.

afeminado, un estereotipo que, como me contara Tadeo (52 años)² en una entrevista por noviembre del 2012 en un bar de la ciudad, servía para que la *sociedad heteronormativa* pudiese identificar a un gay como tal.

Pasados entre 2 y 6 meses (dependiendo de quién evocara el recuerdo), comenzó a surgir la necesidad de verse las caras, poniendo un rostro a esos nombres de usuario con los cuales venían interactuando desde la virtualidad. Concordando en un día domingo por la tarde, se escogió una ubicación que me resultó emblemática, reuniéndose a los pies de la estatua del oso.³ El primer objetivo fue contar qué los había llevado a reunirse, girando las respuestas en torno a una búsqueda de un espacio de pertenencia, un grupo en el cual sentirse identificados con pares. Bajo un sentido integrador, uno de los puntos traídos a colación fue la no discriminación hacia aquellos cuerpos que no representasen una materialidad física “clásica” en los *osos*. Por ella, se entendían a los cuerpos musculosos, velludos y generalmente portadores de frondosas barbas, imagen decantada de la producción pornográfica estadounidense. Aquí, se recuerda que en los procesos de reapropiación categorial, la estética giró más en torno a la panza como acumulación de tejido adiposo que a la voluminosidad muscular.



Isotipo de Osos Cordobeses. Diseñado por uno de sus miembros, representa la figura de un oso (animal) y el Arco de Córdoba, construcción datada de 1943 que demarcaba antiguamente el límite de la ciudad, luego sobrepasado por la expansión urbana.

Entre mates y risas, re llegó a un acuerdo de continuar con las reuniones semanales durante los fines de semana, ya sea en el parque o en la casa de alguno de los miembros, cedida las tardes de lluvia. En una entrevista mantenida con Ignacio (32 años) en un centro comercial cordobés en julio del 2013, rememoró el hecho como *algo raro*, en relación a un grupo de varones que intentaba romper con ciertos parámetros de lo que se pensaba sobre la homosexualidad. La imagen imperante implicaba una figura corporal trabajada en gimnasio, delgada y preocupada por los avatares de la moda. De esta forma, en el puntapié inicial del Club de Osos Cordobeses se promulgó la aceptación del propio cuerpo, acompañado a la erotización de la panza, la vellosoidad corporal y una expresión de sí masculina.

² Vale aclarar que, siguiendo con la ética del trabajo antropológico, los nombres de los entrevistados fueron cambiados. En cuanto a los nombres de los establecimientos comerciales, los mismos se conservaron por tres razones: primero, no se trató de una etnografía que involucraba una actividad “delictiva”; segundo, eran y son espacios de público conocimiento; y tercero, para los entrevistados fue fundamental la asociación entre un tipo de varón homosexual y un local en particular, cuestión fundamental que será tratada en el transcurso del escrito.

³ Estatua tallada en piedra por el escultor catalán Alberto Barral a mediados de la década de 1950. La misma fue encargada como un ornamento para el puente Antártida, de pronta inauguración en la ciudad, aunque no se tuvo en cuenta que estos animales habitan solamente en la Antártica. Quizás por la equivocación, o por otros motivos, la obra comenzó a deambular por la geografía cordobesa, haciendo estadias en diversas plazas. Actualmente se encuentra en la explanada del Museo Caraffa en el barrio Nueva Córdoba, uno de los más populosos y predilectos por estudiantes universitarios, debido a su cercanía con el campus de la Universidad Nacional de Córdoba y la presencia de una amplia vida nocturna. Ya sea por la relación con el animal, o tal vez por el clima agradable, la escultura fue partícipe de ese primer encuentro

Los años de fiesta y el desarme

Una de las primeras acciones que llevó a cabo el club, ya establecidas las relaciones de amistad entre sus miembros, fue la confección de una revista que los representara como espacio social, editaba de manera virtual y accesible a través del foro web. A modo de órgano de difusión, el boletín fue llamado “*Que se ió*”, expresión propia del imaginario social del habla de los sectores populares cordobeses. En una nota de su primer número, lanzado en octubre del año 2002, se expresó la consolidación de esta “novedad”, cuya misión era “rescatar” la mistad y el compañerismo, valores vistos como propio de la sociabilidad de la década de 1980.

En sus sucesivos números, que llegaron a sumar 8 ediciones mensuales, siendo los últimos dos volúmenes impresos en formato papel y repartidos gratuitamente en las reuniones a comienzos del año 2003, se intentó crear un medio para la divulgación de noticias y misceláneas que fuesen de interés para los miembros del club. Entre sus secciones figuró “el libro del mes”, noticias sobre temáticas de actualidad por esos años, como la Ley de Unión Civil⁴ y la epidemia del VIH-SIDA; recetas de cocina y chistes, entre otros apartados

Para seguir expandiendo la organización, se conformó en enero del año 2003 una radio *online*, primera emisora en transmitir temáticas relacionadas con estos varones en Sudamérica. Bajo el nombre de “*Ei*”, se comunicaban los eventos y fiestas organizadas por el club y se pasaba música a pedido de los escuchas. También supo realizarse un programa de televisión al que llamaron “*Canal 33*”, plataforma desde la que realizaron una entrevista a una legisladora cordobesa, diálogo enfocado en los problemas y dificultades acarreados en la lucha por la expansión de derechos civiles para las “minorías sexuales”.

En cuanto a la conformación como una entidad social, se realizó la primera asamblea general de Osos Cordobeses durante la lluviosa tarde del domingo 9 de marzo del año 2003. Para Tadeo, la misma fue impulsada por “*una necesidad de formarse como una sociedad civil*”, pensando en la formalización del club y sus miembros, y tomando como antecedente la obtención de personería jurídica por parte del Club de Osos de Buenos Aires dos años antes. Allí se reunieron una veintena de varones que formaban parte del foro virtual y los encuentros previos. El lugar escogido fue el CPC⁵ de barrio Empalme, gracias a que uno de los asistentes trabajaba para el municipio y gestionó uno de los salones del edificio. En cuanto a la organización, Tadeo rememoró el momento de la siguiente manera:

“A mí me impresionó porque estábamos sentados todos en una fila larga en la cual se presentó, alguien tomó la presidencia de la mesa, después hubo dos moderadores que hacían de secretarios y entonces cada uno tenía un número, entonces cuando querían, empezaron a hablar y pedían turno para hablar y hablaban (...) La gente expresó todo. No había ideas políticas (...),

⁴ La Ley de Unión Civil o Ley 1.004 fue aprobada en el año 2002 en la ciudad de Buenos Aires, reconociendo la unión de dos personas del mismo sexo que hubiesen convivido estable y públicamente por al menos dos años. Posteriormente, en el año 2010 se sancionaría la Ley de Matrimonio Igualitario o Ley Nacional 26.618, aplicada en todo el territorio nacional, la cual otorgó los mismos derechos civiles a las parejas del mismo sexo.

⁵ Los Centros de Participación Comunal (CPC) fueron divisiones administrativas de la Municipalidad de Córdoba, pensadas para descentralizar los trámites burocráticos que venían efectuándose en la sede del municipio. Los mismos fueron edificados durante la intendencia de Rubén Martín (1991-1995 y 1995-1999), con la intención de absorber consultas y tramitación de impuestos y servicios. Muchos de los objetivos no lograron buen puerto en la actualidad, puesto que el congestionamiento central sigue vigente. Igualmente, es importante recalcar que se desarrollaron, y continúan haciéndose, diversos talleres de oficios y actividades artísticas.

sino solamente con relación a lo que queríamos ser” (Registro de entrevista – Tadeo, 29/11/2012).

Uno de los integrantes del club filmó el encuentro, desde la entrada con los paraguas hasta la votación final, con lo que se produjo un video que supo verse en la página web. Los temas abordados apuntaron a qué entendían por la categoría *oso*, cuál sería la figura que deberían adoptar, cuáles serían los mecanismos para el ingreso de miembros, cómo se manejarían en comisiones, etc. En definitiva, si tomarían como modelo al Club de Osos de Buenos Aires o si se emprenderían otras modalidades. Como resultado de la sesión, se escogió al primer presidente de la agrupación y se conformaron grupos de trabajo encargados de diferentes áreas, como finanzas, fiestas, comunicaciones, etc.

Pasado este proceso de institucionalización de la entidad, las reuniones siguieron brindándose periódicamente por semana o cada 15 días, en establecimientos céntricos.⁶ Sentados frente a un café por noviembre del año 2012, Adolfo (34 años) recordó dos locales particulares, de corta duración como sedes pero que igualmente marcaron los comienzos de los *jueves de osos*. El primero de ellos fue un bar irlandés llamado Davis (ya demolido), ubicado en la calle Rondeau en el barrio Nueva Córdoba. El segundo era una panadería de la franquicia Lihué en la calle Vélez Sarsfield, uno de los pocos establecimientos que se rememoró como abierto las 24 horas. Desde allí comenzó a gestarse una distribución espacial que sería luego repetida: una larga mesa con *tipos grandes* comiendo y charlando.

Otro espacio frecuentado por osos en Córdoba fue La Cueva en barrio San Vicente,⁷ prácticamente no mencionada en los relatos orales pero presente en la página web de la agrupación. Se trataba de un pub bajo el formato de un club privado, abierto por las noches en la casa de dos de los socios, quienes habían remodelado la edificación para ajustarse a las comodidades de sus conocidos. Para poder asistir, se debía ser miembro del foro virtual, desde donde se avisaba la dirección y fechas de las fiestas.

El deambular de las sedes para los encuentros sociales llegó parcialmente a su fin cuando se toparon con Agosto Pub, ubicado en la calle Libertad⁸ (nombre más que significativo si se tiene en cuenta que para muchos significó una “liberación” el hecho de poder compartir con otros varones en un bar). En las entrevistas se recordó que dos miembros del club fueron a tomar algo y les pareció un lugar agradable, donde el volumen de la música no era alto, lo que permitía conversar. A mediados del año 2003, y tras haber efectuado las tratativas con los dueños del local, emprendieron las reuniones semanales durante los jueves. Tadeo comentó que esos días se colmaban casi exclusivamente por ellos, mientras que el resto de los días podía verse un público más variado. Una de las razones esbozadas por él para explicar el por qué de los jueves, y no durante el fin de semana, fue que los dueños del negocio “*tenían un cierto terror a la fisionomía osuna*”, pensando en que quizás la presencia de estos varones podría “*arruinar el negocio*”.

⁶ Otros encuentros, rompiendo con la rutina semanal, se dieron en el verano del año 2003, con viajes a las sierras de Córdoba, asados y juegos en los ríos. Quizás, como escribió George Mazzei (1979), los *osos* prefieren los espacios abiertos.

⁷ Zona loteada en 1870 como sitio de descanso veraniego para la clase alta cordobesa, cuyo perfil comenzó a cambiar tras la industrialización de fines del siglo XIX, instalándose fábricas y viviendas para obreros.

⁸ El local se encuentra en el barrio Centro, espacio que comenzó a conformarse a partir de 1577 y aloja una gran cantidad de edificios de importancia histórica y patrimonial, a la vez que representa una de las principales zonas en cuanto al flujo comercial.

Los *osos* no eran muy conocidos en Córdoba por esa época (o al menos ése era el imaginario que me fue relatado durante las entrevistas), y no era “común” ver un grupo de varones homosexuales de cuerpos voluminosos, entrados en años, abrazados y acariciándose. La mesa larga se constituía con sus asistentes alrededor, ocupando hasta un 70% del local en las noches de mayor concurrencia, lo que para Ignacio generaba situaciones de que personas que no los conocían llegaban a pensar que se trataba de un cumpleaños, o los miraban con caras de “¿y estos?”. Pero, sin brindarle mayores miramientos a esas contadas ocasiones, para Tadeo (y otros entrevistados), los encuentros significaron una importante parte en sus vidas. En sus palabras:

“Realmente yo viví... muchos vivieron, entre ellos me incluyo, una época realmente maravillosa. Yo no veía la hora de que llegara el jueves a la noche para ir a los osos, era una cosa que era una obsesión (...) Después por ahí se organizaba un asado o una pizeada en la casa de alguien que ofrecía su casa, y era realmente muy lindo. Era charlar y hablar de bueyes perdidos, y pasarla bien” (Registro de entrevista – Tadeo, 29/11/2012).

Los Osos Cordobeses prosiguieron con sus reuniones de los jueves, atrayendo nuevos miembros con el correr de los meses, hasta que llegó el primer aniversario de la agrupación en julio del año 2003 (fecha establecida a partir de la apertura del foro virtual que le dio nombre al club). Para la ocasión se invitaron varones de otras ciudades, como ser Buenos Aires, Mendoza y Rosario; contactados a partir de redes sociales virtuales. Una pauta establecida fue la de brindar alojamiento en casas particulares a quienes no podían costear un hotel, pensando así en la posibilidad de afianzar nuevas amistades. Julián (41 años), en la conversación que mantuvimos en su casa, recordó el evento como un “trabajar en grupo, trabajar por lo mismo”, una labor de amigos que recibían en su “casa” a otros varones que, quizás, nunca habían visitado la ciudad.

Llegado el momento culminante del encuentro, varones de diversas ciudades se conglomeraron en Agosto Pub, bailando con el ritmo de artistas latinos y pop del momento. Un momento clave de la noche fue la actuación de los *Bear People*, una suerte de imitación osuna del grupo musical ochentoso *Village People*. Entre los miembros del club, 4 *osos* y 1 *cazador*⁹ se propusieron realizar la performance, animando a los asistentes a imitar la conocida coreografía de “YMCA”. Otras actividades, porque para Julián no se trató de “ir simplemente a bailar”, incluyeron la elección del *rey oso* y el *rey cazador*,¹⁰ el sorteo de discos con la música seleccionada para la velada y películas pornográficas con actores cuyos tipos físicos y presentaciones de sí podrían encuadrarse como osos, sumado al *striptease* de un bailarín fornido. Hacia el final de la noche, se cantó el feliz cumpleaños y se cortó la torta, sumado a brindis con sidra que marcó con broche de oro una fiesta que fue recordada como de las mejores fiestas de *osos* que hubo en la ciudad de Córdoba, a pesar de los pedidos del dueño del local de “¡poné orden, esto se va de control!”.

Para el segundo aniversario, en julio del año 2004, se decidió cambiar la locación y así evitar la situación de “mucho gente en un lugar muy chico”, punto problemático según recordó Adolfo para el primer aniversario. La ubicación escogida fue un galpón utilizado para clases de teatro que, según los distintos relatos, se

⁹ El *cazador* me fue referenciado como la pareja ideal del *oso*, un varón de cuerpo más delgado y velludo, cuyo deseo erótico-social se basaba en otros varones de físicos más voluminosos.

¹⁰ Se trata de un desfile de varones, escogiendo luego al que resultara más atractivo para los participantes de la fiesta a través de aplausos y vitoreos.

encontraba en frente del Centro Cultural María Castaña por la calle Tucumán, o bien a la vuelta por la calle Santa Rosa, locaciones ubicadas en la zona céntrica de la ciudad.

A diferencia de la anterior celebración, donde no debían preocuparse por la compra de víveres y la atención de los asistentes, ya que se trataba de un bar; para la nueva ocasión hubo que ocuparse de todos los detalles. Para el encuentro se preparó comida, se instaló una barra, algunos miembros del club se dispusieron como recepcionistas, etc.; situación que imprimió un cierto cansancio, pero no por ello aminoró las ganas de divertirse. Los asistentes con los que conversé rememoraron puntualmente la gran cantidad de personas que vinieron de otras ciudades, en particular de Buenos Aires, con motivo del aniversario. Por otro lado, también relataron un acontecimiento que marcó parte del evento:

“(…) se cortó la luz, estuvo la luz cortada una hora. En esa hora parecía que se terminaba todo. Muchos se fueron en ese momento. Después volvió la luz, siguió la fiesta, pero diferencias anímicas no hubo. O sea, siempre seguía la misma onda, estaban todos muy como queriendo formar parte de ese momento. No te digo que todos querían ser protagonistas, pero sí que todos querían sentirse parte de” (Registro de entrevista – Ignacio 01/07/2013).

Para Ignacio, quien narró la contingencia, el hecho no implicó el decaimiento de la fiesta, sino que fue un símbolo de las ganas de continuar con la misma (al menos por parte de quienes habían permanecido en el salón). Lo central era el “*sentirse parte de*”, sentirse dentro de un grupo de personas que compartieran los mismos gustos erótico-sociales. Puntualmente, y refiriéndose al hecho de asistir a un evento organizado por y para varones homosexuales, la meta fue la de integrar a todos aquellos que se acercaran. Las actividades siguieron un patrón similar al anterior “cumpleaños”: elección de los “reyes osunos”, canción conmemorativa, brindis y muchos recuerdos para guardar.

En la recuperación de los relatos orales comenzaba a notarse un dejo de nostalgia por los tiempos pasados, vistos como signados por una mayor unión entre los miembros del club. En julio del año 2005, el tercer aniversario fue celebrado en Club V, un boliche de la ciudad situado en la calle General Paz, dentro del área del ex-Mercado de Abasto.¹¹ La animosidad ya no electrificaba el ambiente. Ignacio no vaciló en definir al encuentro como realizado simplemente porque personas de otras provincias querían asistir, tratándose de una manera de decir “*bueno, acá estamos*”. No se produjo una fiesta solamente para *osos*, puesto que al tratarse de un establecimiento comercial, el mismo abría sus puertas para un público general. Eso produjo que los varones asistentes, pocos en relación a otros eventos, se disgregaran en pequeños grupos.

Alrededor de las dos de la mañana, donde Tadeo recordó que comenzó a ingresar “*otra gente*”, se soplaron las velitas de la torta y cada uno festejó luego a su modo. En definitiva, no se experimentó la sensación de comodidad vivida en los anteriores festejos, donde se recordaron durante las entrevistas toda una serie de miradas desaprobatorias que otrora no fueron percibidas en los encuentros plenamente osunos.

Hacia mediados del año 2006, todos los entrevistados recordaron que las juntadas semanales habían desaparecido, manteniendo algunos de ellos sus grupos de amigos conformados dentro del club, pero este último se encontraba desestructurado. Las versiones de crisis y ruptura fueron varias, desde el robo de un dinero ganado en el

¹¹ Zona de la ciudad ubicada frente al cauce del río Suquía, donde supo alojarse un amplia área mercantil en Córdoba. Desde mediado de la década de 1990 comenzaron a surgir establecimientos nocturnos bailables, demarcando hasta la actualidad al *abasto* como uno de los centros preferenciales consumo lúdico para las escenas del cuarteto y el rock.

último aniversario, hasta peleas por ver quién tomaba el control de la presidencia, pasando por una noción de que muchos asistían al club solamente en búsqueda de amistades o amores que, una vez conseguidos, se alejaban del grupo mayor.¹² Julián manifestó que “*cuando nos dimos cuenta era medio tarde para eso*”. Uno de los parteaguas recordados fue, precisamente, aquel acontecimiento que le dio la buscada formalidad al club: la asamblea organizativa de marzo del 2003. Desde allí afloraron ciertas diferencias en cuanto a cómo se pretendía que la agrupación se manejara y cuáles serían las capacidades directivas de su presidente frente a posibles situaciones de conflicto.

Consideraciones finales: el bar como espacio de pertenencia

La comodidad, ausente en boliches y otros establecimientos, fue nombrado durante las entrevistas como presente en los encuentros del club. En este sentido, retomo el trabajo de la investigadora estadounidense Nancy Achilles (1969), donde aborda la construcción de estos locales como “instituciones”, base a partir de la cual podrían desarrollarse relaciones socio-sexuales por fuera de ciertas normas heterocentradas. Apuntado particularmente a grupos gays, la autora toma posición y cuestiona el trato que la sociedad ejerce sobre la “comunidad gay” (sin explicitar qué entiende como tal). La privacidad de los encuentros serviría como mecanismo de escape, al menos momentáneamente, de la persecución socio-policial.

Por su parte, el historiador mexicano Rodrigo Laguarda (2005) realizó observaciones participantes en un bar para varones homosexuales en el DF. Con especial énfasis en la producción de identidades y las formas de sociabilidad entre los participantes, expresó:

“(...) el bar es un escenario para la construcción del sentimiento de pertenencia a un “nosotros”. Es un lugar en el que no sólo se adquiere libertad para hacer ciertas cosas, sino en el que se aprende a ser de cierta forma. Esto ocurre con algún grado de anonimato y segregación del resto de la sociedad, en un espacio organizado con ciertas normas sociales y valores, donde los mismos actores se encuentran de manera recurrente y se reconocen como partícipes de un grupo” (Laguarda, 2005: 142).

Los locales frecuentados por los miembros del Club de Osos Cordobeses (especialmente Agosto Pub), junto a los encuentros en ellos organizados, devinieron en espacios de (re)producción de subjetividades. En tanto “transformances” (Schechner, 2000 [1988]), fue en las fiestas y asambleas donde se aprendía a ser de una determinada forma, donde se construía de manera continua la categoría *oso*, tanto auto como héteronominada.

Finalmente, el compartir con los pares fue un punto crucial en las entrevistas, manando una metáfora que relacionaba las fiestas en bares con un *segundo hogar*. El apelativo implicó que el ingreso al establecimiento resultaba similar a entrar en un espacio donde había amigos, donde se conocía a muchos de los participantes, siendo el mismo un lugar de pertenencia para estos varones. Para Tadeo las fiestas de *osos* eran sentidas como una *cama*, es decir, como el espacio más cómodo de la casa, un lugar al que acudía durante las fiestas y por fuera de dichas temporalidades. En definitiva, un local que durante unos años fue la *casa* de un grupo de *osos*.

¹² Una frase surgida en la entrevista con Ignacio puede ilustrar perfectamente la situación, en tanto recordaba que otro de los miembros decía que “*el grupo va a funcionar mientras estén solteros*”. Por otro lado, para Esteban fue detonante la separación del grupo mayor en grupos menores, lo que decantó en una pérdida de las ganas iniciales de reunirse semanalmente.

Bibliografía

Achilles, Nancy. 1969. The development of the homosexual bar as an institution. En: Gagnon, John y Simon, William (eds.): *Sexual deviance*: pp. 228-244. Nueva York: Harper & Row.

Club de Osos Cordobeses. 2002. Se consolida el Club de Osos Cordobeses. En: *Que se ió N° 1*. Córdoba.

Gutiérrez Marmolejo, Javier. 2004. *De osos, cachorros, daddies, chubbies, nutrias, lobos y chasers. Masculinidad, cuerpo e identidad entre varones gay del Club de Osos Mexicanos*. Tesis de Licenciatura en Antropología. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Laguarda, Rodrigo. 2005. Construcción de identidades: un bar gay en la ciudad de México. En: *Desacatos N° 9*: 137-158. México: CIESAS.

Mazzei, George. 1979. Who's who in the zoo? A glossary of gay animals. En: *The Advocate 42*: 42-43. Estados Unidos: LPI Media.

Schechner, Richard. 2000 [1988]. *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros del Roja.

Suresha, Ron. 1997. Bear roots. En: Wright, Les (comp.), *The Bear Book. Readings in the history and evolution of a gay male subculture*: 41-49. EEUU: Harrington Park Press.

Wright, Les. 1997. A concise history of self-identifying bears. En: Wright, Les (comp.), *The Bear Book. Readings in the history and evolution of a gay male subculture*: 21-40. EEUU: Harrington Park Press.

Entrevistas

29/11/2012 – Entrevista con Tadeo – bar de la ciudad de Córdoba.

29/11/2012 – Entrevista con Adolfo – confitería de la ciudad de Córdoba.

10/06/2013 – Entrevista con Julián – su domicilio.

01/07/2013 – Entrevista con Ignacio – centro comercial de Córdoba.